



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Pascual Morán, Vanessa; Figueroa, Delia I.
La porosa frontera y la mano de obra haitiana en la República Dominicana
Caribbean Studies, vol. 33, núm. 1, january-june, 2005, pp. 251-280
Instituto de Estudios del Caribe
San Juan, Puerto Rico

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39233109>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

LA POROSA FRONTERA Y LA MANO DE OBRA HAITIANA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA¹

Vanessa Pascual Morán
Delia I. Figueroa

ABSTRACT

This research examines Haitian migration to the Dominican Republic in its various manifestations and dilemmas. This phenomenon has generated great controversy throughout time because, due to the porosity of the land frontier that separates Quisqueya from Haiti, all fields of Haitian and Dominican existence have been impacted.

The researchers used an exploratory and qualitative methodology. To that effect, they carried on several depth interviews with experts in the area and field work in the border towns of Dajabón in the Dominican Republic and Juana Méndez (Quanaminthe) in Haiti, and sugar mills, *bateyes* (forecourts) and Haitian communities in Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo and La Romana.

The article presents the following topics: conceptual background; creation and meaning of the frontier; concomitant factors to Haitian migration across the Dominican-Haitian border; and comments on Haitian presence in Quisqueya, in the border as well as in the *bateyes* (forecourts). Based on all these considerations, the authors conclude their article posing a series of public policy recommendations that may add to the solution of the problem.

Keywords: migration, Haitians, Dominican-Haitian border, street vending, *bateyes* (forecourts), indocumented aliens

RESUMEN

Esta investigación aborda el tema de la migración haitiana a la República Dominicana en sus diversas manifestaciones y

dilemas. Dicho fenómeno ha generado gran controversia a través del tiempo, pues debido a la porosidad de la frontera terrestre que separa a Quisqueya de Haití, se han visto impactados todos los ámbitos de la existencia, tanto de la población haitiana como de la dominicana.

Las investigadoras utilizaron una metodología de carácter exploratorio y cualitativo. A tales efectos, se realizaron entrevistas a profundidad a expertos en el área y trabajo de campo en los pueblos fronterizos de Dajabón en República Dominicana y Juana Méndez (Quanaminthe) en Haití, e ingenios, bateyes y comunidades haitianas en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo y La Romana.

El escrito presenta los siguientes subtemas: trasfondo conceptual; la creación y significado de la frontera; factores concomitantes a la migración haitiana a través de la frontera dominico-haitiana; y observaciones en torno a la presencia haitiana en Quisqueya tanto en la frontera como en los bateyes.

Partiendo de todas estas consideraciones, las autoras finalizan su escrito planteando una serie de recomendaciones de política pública que pudieran incidir en la solución del problema.

Palabras clave: migración, haitianos, frontera dominico-haitiana, comercio ambulante, bateyes, indocumentados

RÉSUMÉ

Cette recherche aborde le sujet de la migration haïtienne à la République Dominicaine, ses diverses manifestations et ses dilemmes. Ce phénomène a généré depuis des années une grande controverse car, à conséquence de la grande porosité à la frontière qui sépare Quisqueya de Haïti, le phénomène a eu des répercussions sur tous les domaines de l'existence de ces deux populations.

Les chercheuses se sont servi d'une méthodologie de caractère exploratoire et qualitatif. Dans ce sens, elles ont mené de longues entrevues aux experts dans cette matière et dans le travail de champ, dans les villages de Dajabón à la République Dominicaine et de Juana Méndez (Quanaminthe) en Haïti et dans des plantations, des *bateyes* et des communautés haïtiennes à Santo

Domingo, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo et La Romana.

Ce travail présente les sous-thèmes suivants: cadre conceptuel, création et signification de la frontière, facteurs concomitants à la migration haïtienne à travers la frontière dominico-haïtienne et des observations au tour de la présence haïtienne à Quisqueya aussi bien à la frontière que dans les *bateyes*.

À partir de toutes ces considérations, les auteurs terminent leur travail avec une série de recommandations de politique publique qui pourraient avoir des répercussions sur la solution du problème.

Mots-clés: immigration, Haïtiens, frontière dominicano-haïtienne, commerce ambulant, *bateyes*, clandestins

I. Introducción

La migración haitiana a la República Dominicana ha sido un tema que ha generado gran controversia en el Caribe a través del tiempo. La porosa frontera terrestre que separa a Quisqueya de Haití coadyuva a que este fenómeno sea uno fluido y continuo, impactando de manera contundente todos los ámbitos de la vida cotidiana, tanto de la población haitiana como de la dominicana. Al respecto la Encuesta sobre Inmigrantes Haitianos en República Dominicana del 2004 (FLACSO/OIM) señala:

Otro factor que permite ese movimiento de los trabajadores es el hecho de emigrar a un país limítrofe, lo cual dada la porosidad de la frontera, la relativa cercanía para ir de un país a otro y el también relativamente bajo costo del transporte facilitan el ingreso. (pág. 15)

Partiendo de la necesidad de aportar al estudio y comprensión de este fenómeno, las investigadoras hemos visitado la República Dominicana y Haití, para llevar a cabo el estudio de campo pertinente, cuya metodología ha sido de carácter exploratorio y cualitativo. Esto es así pues no se conoce con certeza la cantidad, ni la distribución, en términos geográficos, de edad, sexo y ocupación,

de la población haitiana inmigrante. A tales efectos se han puesto en práctica una variedad de técnicas, tales como la observación etnográfica y las entrevistas a fondo a científicos sociales, activistas pro-haitianos y oficiales gubernamentales de ambos países. Con tal objetivo viajamos hasta los pueblos fronterizos de Dajabón en República Dominicana y Juana Méndez (Quanaminthe) en Haití y a ingenios, bateyes y comunidades haitianas en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo y La Romana.

II. Trasfondo conceptual

Los desarrollos más recientes en el Caribe quiebran los esquemas teóricos tradicionales, mediante los cuales se explican las migraciones masivas como movimientos que responden a factores que “empujan” desde las sociedades emisoras y “halan” desde las sociedades receptoras a sus protagonistas. La teoría económica neoclásica sostiene que las diferencias económicas entre los países emisores y los receptores, muy particularmente las oportunidades de empleo, son los factores determinantes de la migración. No obstante, en la actualidad, dichas corrientes no se comportan como las oleadas europeas de siglos pasados, principalmente debido a las innumerables restricciones impuestas por las leyes laborales y migratorias de Estados Unidos de Norteamérica y de otros países altamente industrializados.

Contrapuesto a esta perspectiva se presenta el paradigma marxista ortodoxo, el cual ha ido perdiendo algún poder explicativo partiendo de los nuevos desarrollos mundiales en los campos económicos y políticos. El fenómeno absorbente de la globalización y la transnacionalización del capital y de la fuerza trabajadora, la debacle del campo socialista y el fin de la “guerra fría”, entre otros factores, han ido transformando algunos de los postulados de la teoría migratoria basada en el marxismo ortodoxo.

Aunque la migración laboral aún exhibe elementos explotativos, en lo que concierne tanto a los recursos humanos como los naturales de los países periféricos, se han añadido otros elemen-

tos a la situación. Entre éstos podemos identificar el impacto de las remesas (transferencias de dinero a familiares en el país de origen) y la inversión de capital producto de la migración en las sociedades de origen de los trabajadores. Debemos aclarar que estos dos fenómenos no son representativos de la totalidad del Caribe, pero sí se evidencian en varias comunidades migratorias, particularmente la haitiana y la dominicana.

El estudio de los movimientos migratorios no puede ser patrimonio exclusivo de ninguna teoría o perspectiva. Cada una de ellas ha aportado elementos explicativos, a la vez que ha carecido de o descuidado otros. Aunque existen unas bases comunes en todas las migraciones, cada una exhibe sus propias particularidades, tales como las relativas a: la época histórica; el entorno geográfico; las condiciones del mercado mundial; la situación económica y política de los países emisores y de los receptores; las características demográficas de los migrantes; la opinión pública prevaleciente; los conflictos bélicos existentes; las relaciones étnicas, raciales y religiosas; la situación del balance de poder en la diplomacia internacional y otros elementos intrínsecos y extrínsecos al proceso.

Por otro lado, cabe subrayar que los movimientos migratorios pueden tener tanto efectos positivos como negativos. Entre los primeros destacan las remesas enviadas por el migrante a su país de origen, el alivio momentáneo a las presiones económicas y políticas dentro de cada país y el crecimiento económico de la sociedad emisora como producto del capital acumulado por los migrantes en el exterior y su posible reinversión.

Entre los resultados negativos podemos mencionar la fuga de cerebros técnicos y profesionales ("brain drain") del país emisor, el tráfico de seres humanos y la explotación descarnada de un sector de los migrantes en el país receptor. Igualmente, estos movimientos migratorios pueden violentar psicológicamente y desarticular a la familia de origen; incrementar la dependencia económica de los familiares en las remesas y, consecuentemente, impactar a los adultos dentro del núcleo familiar que están en edad productiva, pero desempleados. Además, la migración laboral frecuentemente promueve la inacción gubernamental en

el país de origen, al depender de ésta como solución mágica al desempleo, a la pobreza y a otros problemas que impactan a la población. Haití, como país emisor de grandes olas migratorias, no escapa a las anteriores observaciones.

Dentro de este marco general, nos proponemos examinar algunos eventos históricos que han afectado el movimiento migratorio desde Haití a la República Dominicana, muy particularmente aquel que se efectúa a través de la frontera terrestre. Igualmente analizaremos algunas de las características y consecuencias de esta migración, con especial énfasis en los trabajadores agrícolas que laboran en los bateyes dominicanos y en aquellos grupos de comerciantes ambulantes que laboran en la República Dominicana.

III. La creación y significado de la frontera

Desde el punto de vista historiográfico el devenir de la frontera terrestre que separa a la República Dominicana de Haití ha sido dividido en tres grandes ciclos: *frontera histórica*, *frontera política* y *frontera social* (Moya Pons 1992). Aclara el historiador dominicano Frank Moya Pons que esta nomenclatura responde al hecho de que:

...las obras sobre el tema han sido producidas en tres grandes oleadas que son productos vehementes, hijos del compromiso con una causa nacional, política, económica o intelectual. La bibliografía de la frontera y del tema haitiano no ha sido una producción neutral estructurada en fríos gabinetes. Ha sido más bien la creación de numerosos individuos que han aportado sus juicios y prejuicios para tratar de explicar o solucionar el gran drama de la convivencia dominico-haitiana. (pág. 21)

En la categoría de escritos de la "*frontera histórica*", Moya Pons ubica lo producido en los siglos XVIII y XIX, incluidas las compilaciones de documentos y los estudios que se realizaron con el propósito de describir la historia temprana de la formación de la línea fronteriza. Los materiales primarios de esta etapa fueron producidos por las autoridades francesas y españolas en el siglo

XVIII. Los primeros esfuerzos por describir sistemáticamente la formación de la frontera los atribuye a Moureau de Saint Méry y a Manuel Arturo Peña Battle (págs. 22-23).

Añade Moya Pons que durante el siglo XIX, “la frontera que gran parte de los dominicanos percibían era justamente la *frontera histórica* de la línea de Aranjuez”. Los territorios que anteriormente estaban incluidos en la parte dominicana de dicha frontera fueron perdidos en 1794 en manos de Touissant Louverture a raíz de la Guerra Dominico-Haitiana. La noción de la *frontera histórica* permaneció viva, a pesar de que los dominicanos del siglo XIX contaban con una baja densidad demográfica que les permitía tener más tierras de las que podían explotar. El historiador comenta que:

... la noción de la “*frontera histórica*” gravitó sobre la conciencia nacional durante décadas y convirtió en un proyecto nacional el propósito de volver a la línea de Aranjuez. Este proyecto tuvo que ser abandonado después de la Guerra de Restauración, cuando los dominicanos comprendieron que los territorios de la Plaine Central se habían perdido para siempre, y, por ello, tenían que llegar a un entendido de límites con los haitianos, si querían vivir en paz con sus vecinos (pág. 22).

Ante la aceptación de que el Estado dominicano ya no tenía la capacidad para recuperar los territorios perdidos, surge la “*frontera política*” como realidad y como necesidad. El tratado de 1874 inicia un largo proceso que tomó 62 años en completarse (hasta el 1936), y las publicaciones de este período constituyen lo que Moya Pons denomina la “*frontera política*”. Dicha literatura tiene como ingredientes comunes: (1) la defensa de la línea divisoria como “*frontera política*” y como elemento de definición ideológica entre ambos países; (2) el nacionalismo y la exaltación del estado ante la cuestión fronteriza; y (3) la aspiración de las élites nacionales por construir dos estados soberanos. Este último elemento se manifiesta a pesar de las limitaciones impuestas por el protectorado y la ocupación norteamericana en Santo Domingo entre 1905 y 1924, y la ocupación militar norteamericana de Haití entre 1915 y 1934.

El tratado definitivo de límites fue firmado en 1929, el cual contenía una contradicción fundamental y era que los territorios que caían bajo la soberanía de la República Dominicana estaban ocupados o dominados por haitianos. Este problema no se resolvió en el protocolo de 1936. Moya Pons comenta al respecto que:

Le tocó a Trujillo hacer efectiva la “*frontera política*” en 1937 con la matanza de los haitianos, y consolidarla más adelante, a partir de 1941, con la campaña de dominicanización. A partir de la matanza, y durante esta campaña, la “*frontera política*” adquiere sustancia territorial y se consolida ideológicamente como sustancia nacional. La frontera se hace consustancial con las llamadas “*esencias nacionales*” de la hispanidad, catolicidad y blancura. (pág. 24)

A partir de 1964 la concepción trujillista comenzó a ser revisada. Los escritores marxistas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, junto a sus colegas haitianos Suzy Castor y Gerard Pierre Charles, empezaron a explorar el tema de la formación de los estados haitiano y dominicano dentro del contexto más amplio de las relaciones raciales. Con el propósito de corregir la óptica trujillista, se celebraron varios seminarios internacionales en República Dominicana y México, enfocando la atención en temas tales como “el prejuicio racial, la dominación económica, la nacionalidad, las relaciones de clase, y la presencia haitiana en la industria azucarera” (Moya Pons 1992:26). En la década del setenta la “frontera quedó definida como un tema social” y así nació historiográficamente la “*frontera social*” (pág. 26).

A finales de los sesenta y a principios de los setenta se realizan unos primeros esfuerzos por cuantificar la mano de obra haitiana en el mercado laboral dominicano, realizar trabajos de campo acerca de la industria azucarera y desarrollar una encuesta sobre la inmigración haitiana hacia la República Dominicana. Así se van creando, “las condiciones, intelectuales, político ideológicas que hacen de esa revisión y reconstrucción críticas del pensamiento sobre la nación una labor más consciente y más en consonancia con los elementos heurísticos de la época” (FLACSO 2004:162). Entre otros factores que incidieron en el desarrollo en la literatura



Foto 1. Lado haitiano del cruce de frontera entre Dajabón y Juana Méndez, 1999.

de esta época destacan las grandes convulsiones sociales de la década del sesenta, teorías como la marxista y la de la dependencia, el estructuralismo francés, el humanismo crítico y la escuela de Frankfurt, entre otras (pág. 163).

En las décadas de 1980 y 1990 se producen cambios significativos en los estudios que se orientan en dos sentidos diferentes: un mayor interés en descripción explicativa de la presencia haitiana y un papel más destacado de la sociología y la antropología en lugar de la historia y la crítica histórica. Durante la década de 1980 se comienzan y se terminan los estudios sociológicos y antropológicos de la presencia haitiana en los ingenios azucareros de la República Dominicana. Posteriormente, a lo largo de la década del 90, se investigan otras áreas de la economía dominicana a donde se va extendiendo la mano de obra haitiana: la producción cafetalera, la producción del arroz y la industria de la construcción entre otros. Además se comienza a estudiar a los hijos de los haitianos que nacen en la República Dominicana, “ya sea de parejas de haitianos, de parejas de haitianos y de dominicanos, e incluso de parejas de descendientes de haitianos, o sea, de parejas de dominicanos

de ascendencia haitiana” (FLACSO 2004:167).

Partiendo de este análisis, podríamos plantear que es factible profundizar y ampliar aún más el estudio de los eventos y situaciones más recientes relativos a la frontera y la migración haitiana a la República Dominicana. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) recientemente (2004) publicó un volumen que abona a llenar este vacío investigativo, en el cual señala:

La primera carencia que se nota en esa descripción explicativa, es que todavía no se ha aplicado en la República Dominicana una encuesta de carácter nacional y con vocación de representatividad entre los haitianos que viven y trabajan en ese país, que pueda dar cuenta de cuál es su realidad completa, no parcial, descrita y explicada sólo en algunas de las áreas de la economía, en que esa población de extranjeros se desenvuelven, como son la caña de azúcar, el café, el arroz y las construcciones, cuando se sabe sobradamente, que los inmigrantes haitianos están presentes en todos los oficios de baja calificación y en todas las áreas residenciales deprimidas del país. (pág. 168)

IV. Factores concomitantes a la migración a través de la frontera dominico-haitiana

Las condiciones económicas y políticas prevalecientes en Haití a través de su historia han sido los factores determinantes en la decisión de emigrar hacia la República Dominicana de un sector numeroso de la población haitiana. Franc Báez Evertsz, en su libro *Braceros haitianos en la República Dominicana* (1986:37-38), establece cuatro períodos básicos en relación a la migración haitiana:

- impacto del capitalismo dependiente y ocupación norteamericana (1915-1934)
- breve auge exportador y manufacturero (1946-1957)
- crisis estructural y dictadura duvalierista (1957-1971)
- nuevo proyecto industrial y agudización de la crisis agrícola (1971-1983).

A principios del siglo XX, como consecuencia de las guerras civiles y su concomitante miseria, enormes contingentes de haitianos emigraron a las islas del Caribe. El desbarajuste fiscal gubernamental, el desempleo y las extremas condiciones de vida, junto al trabajo forzoso producto de la ocupación norteamericana (1915-1934), obligaron a muchos ciudadanos haitianos a emigrar a la República Dominicana, a Cuba y a otras islas vecinas.

La depresión mundial de los años treinta tuvo un impacto dramático en Haití. Dicha crisis desalentó la instalación de nuevas empresas extranjeras en el país, lo cual, a su vez, incrementó la crisis económica debido al rápido descenso del valor de las exportaciones haitianas. A partir de esta situación, se estima que alrededor de 300,000 haitianos desembarcaron en Cuba, entre 1913 y 1934, atraídos por la zafra azucarera. Debido a la crisis mundial surgida a finales de la década de los veinte y principios de los treinta, en 1936 y 1937 el gobierno cubano repatrió cerca de 30,000 haitianos. Así se cierran los canales de la emigración haitiana hacia Cuba y se incrementa la emigración a través de la frontera dominico-haitiana hacia la República Dominicana.

Durante los siglos XIX y principios del XX, los haitianos también acudieron masivamente a la República Dominicana al corte de caña y a realizar otros trabajos agrícolas. En el año 1884 había alrededor de 500 haitianos en Santo Domingo, mientras que en el 1920 la cifra sobrepasaba los 38,225 y en el 1925 sumaban más de 100,000. Para el año 1937, el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo expulsó del territorio dominicano a miles de haitianos y exterminó bárbaramente de 15,000 a 20,000 de ellos (Castor 1983).

Durante la década del cuarenta, en la época de la post-guerra, Haití experimentó un gran empuje exportador el cual impulsó su economía. Entre los factores asociados a esta bonanza se encuentran los siguientes: el alza de los precios del café y del azúcar y la expansión de la producción bananera (Báez Evertsz 1986:46). En el año 1957, a raíz de la instauración del régimen sangriento de Francois Duvalier, los campesinos haitianos nuevamente comenzaron a cruzar la frontera ilegalmente, mientras otros



Foto 2. Ingenio Santa Fe en San Pedro de Macorís, 2004

accedieron a formar parte de los contingentes de cortadores de caña que el gobierno haitiano proveía a las centrales azucareras dominicanas. Los “bateyes” dominicanos se convirtieron en un infierno humano para estos migrantes. En el 1964 dichos trabajadores alcanzaban la cifra de 60,000, al comienzo de la década de los ochenta llegaban a los 300,000 y en años más recientes han estado cerca de los 200,000.

Durante los años que siguieron a la instauración del régimen de Francois Duvalier (1957) y las sangrientas hazañas de sus nefastos guardias, los Tonton Macoutes, la diáspora haitiana invadió todos los confines del Nuevo Mundo. Además de la República Dominicana, las ciudades de Nueva York, Montreal, Chicago y Washington fueron algunos de los destinos más favorecidos.

En 1979, bajo dicho régimen, Estados Unidos intervino directamente en la destrucción de la economía haitiana. Como evidencia de estos intentos, el artículo *La miseria de Haití: Made in USA* (*Obrero Revolucionario* #1239, 9 de mayo, 2004, posted at <http://rwor.org>) destaca el hecho de que ese país mandó a eliminar todos los

cerdos, con el pretexto de combatir la fiebre porcina. El motivo real de esta acción fue para importar una nueva especie, la cual no sobrevivió al no poderse adaptar. Por otro lado, en la década de los setenta, varias corporaciones estadounidenses envenenaron los ríos con productos químicos. Esto afectó notablemente la pesca fluvial, que había sido una importante fuente de nutrición de los campesinos.

Además, en la década de los ochenta, Estados Unidos destruyó las industrias de cemento, pan, aceite de cocina y otras. Hasta mediados de dicha década, Haití contaba con una economía agrícola estable, que le permitía exportar alimentos. No obstante, el proceso de globalización y la economía del mercado capitalista trastocaron dicho orden. La producción de azúcar para el mercado mundial y nacional también se vio afectada por las importaciones de dicho producto que inició la burguesía nacional, aduciendo que salía más barata.

El artículo de referencia (9 de mayo de 2004) añade que, a fines de la década de los noventa, Haití perdió 25,000 acres de tierras agrícolas a causa de un producto químico estadounidense que mató los cultivos y redujo la posibilidad de sembrar en esos terrenos. Actualmente, una parte sustancial de la producción agrícola está controlada por corporaciones estadounidenses. Por tal razón, los campesinos se ven obligados a sembrar productos de exportación como mangós y café. Aunque éstos tienen algunos terrenos, no cuentan con los medios de producción: agua, semillas, fertilizantes e insecticidas. Agrava esta situación el hecho de que los organismos internacionales envían alimentos envasados, abonando así a la destrucción de la agricultura haitiana. En 1994, tras la invasión de Estados Unidos para reinstalar al presidente Jean Bertrand Aristide, los donativos de alimentos bajaron los precios de los productos agrícolas, obligando así a muchos más campesinos a abandonar la tierra. Además, el cultivo del arroz, que había sido un importante producto en Haití, fue arruinado, luego de que el gobierno de Estados Unidos obligó al gobierno haitiano a bajar los impuestos de importación del arroz estadounidense. Debido a que éste era subsidiado en su punto de origen, resultaba

tener un precio más bajo que el arroz haitiano. Al inundar a Haití de arroz norteamericano abaratado, lo convirtieron en el quinto importador de arroz de Estados Unidos. Como resultado de la destrucción de la agricultura haitiana en los últimos 30 años, Haití tiene que importar la mayoría de los alimentos.

Paralelamente con la destrucción de la agricultura en la década de los ochenta, Estados Unidos fue construyendo maquiladoras. Miles de campesinos que habían sido expulsados de sus tierras encontraron trabajo en ellas, pero recibiendo salarios extremadamente bajos.

Después del golpe de estado de 1991, Estados Unidos impuso un bloqueo económico, con el objetivo de presionar al gobierno militar que derrocó a Aristide. Con este bloqueo se recrudeció la crisis económica del país. Durante los años del golpe (1991 a 1994), los capitalistas estadounidenses y de otros países trasladaron las maquiladoras establecidas en Haití a la República Dominicana, Honduras, Costa Rica y otros países latinoamericanos. El cierre de los parques industriales afectó adversamente a toda la población, con excepción de la burguesía y de los empleados gubernamentales.

En 1980, las maquiladoras empleaban a 80,000 personas, pero en 1994 sólo quedaban 400 empleos. En el año 2000, aunque abrieron de nuevo algunas maquiladoras, sólo 20,000 personas pudieron ser empleadas. Como consecuencia de todas estas acciones, tanto la industria como la agricultura casi desaparecieron.

Las remesas enviadas por los haitianos que laboran en el extranjero, principalmente en la República Dominicana, Estados Unidos y Canadá, vinieron a suplir unos ingresos de subsistencia para toda la población. En términos generales, los datos económicos sobre Haití son sobrecogedores. El 80% de la población está desempleada; el promedio de vida es de 52 años; la mitad de la población tiene menos de 20 años de edad y la mayoría pasa hambre. El ingreso diario de la mayoría de los haitianos es menos de \$1. (*Obrero Revolucionario* #1239, 9 de mayo, 2004, posted at <http://rwor.org>).

En años más recientes, la migración haitiana a la República

Dominicana se ha ido diversificando. Los migrantes agrícolas que se instalaban en los bateyes de las centrales azucareras han permanecido como sector sobresaliente, pero menguante, por el cierre y privatización de muchos ingenios pertenecientes al Consejo Estatal del Azúcar (CEA). No obstante, se ha producido una migración relativamente nueva de otros grupos laborales, muy particularmente aquellos vinculados al comercio, a la construcción y al turismo, los cuales se han ido estableciendo en los centros urbanos. Allí residen, casi con exclusividad, en determinados asentamientos y realizan las actividades asalariadas que ya muchos dominicanos no desean llevar a cabo.



Foto 3. Batey de jornaleros haitianos en Puerto Plata, 1999.

V. Observaciones en torno a la presencia haitiana en Quisqueya²

A. Presencia en la frontera

El empobrecimiento progresivo de la mayor parte de la población y las críticas condiciones de salubridad e infraestructura, la deforestación rampante, el alto nivel de analfabetismo, entre otros, son factores que mantienen estancada la economía haitiana. Estas condiciones han propulsado el incremento en la salida de haitianos hacia la República Dominicana a través de la frontera común entre ambos países, la cual tiene una extensión de 391 kilómetros.

En los pueblos de Dajabón, en República Dominicana, y Juana Méndez (Quanaminthe), en Haití, se pueden observar las condiciones inhumanas en que viven los haitianos en el área fronteriza. La miseria cotidiana en Quanaminthe se manifiesta de inmediato al ojo observador en las calles sin pavimentar, las cunetas llenas de aguas desechadas y la ausencia de una infraestructura pluvial y eléctrica.

Quanaminthe es un municipio ubicado en el noreste, en el cual viven cerca de 60 mil personas. Contando los once municipios periféricos que rodean a Quanaminthe se estima que la población supera los 100 mil habitantes. Las principales actividades económicas en esta región son la agricultura y el comercio informal. Debido a su proximidad con la República Dominicana allí se realiza comercio y tráfico de casi todo, incluyendo ropa, discos piratas, productos agrícolas, cocaína y armas (<http://www2.adital.orgbr/site/noticias/15573.asp?lang=ES&cod=15573>).

Cabe señalar que las únicas dos estructuras que tienen facilidades de electricidad permanentemente son la iglesia católica del pueblo y la casa parroquial, la cual provee de electricidad por varias horas al día al convento adyacente para conservar los alimentos a ser consumidos por las monjas y novicias. Los medios de transportación prácticamente se circunscriben a pequeñas motoras que llevan a los ciudadanos desde el cruce de la frontera



Foto 4. Callejón de viviendas en Juana Méndez (Quanaminthe) en Haití, 1999.

hasta el centro del poblado y viceversa y carretillas para traer hielo, electrodomésticos y materiales de construcción desde la frontera.

Igualmente se observa el mercado del pueblo repleto de gente y contaminado a la saciedad. La carne, el pescado, los vegetales y las frutas se fraccionan para venderse a precios que los habitantes del pueblo puedan pagar, pero todos ellos van con las huellas de las miles de moscas que adornan todos los productos agrícolas y la comida preparada que se vende en el lugar. Como único sitio de entretenimiento hay una plazoleta en cemento con bancos en medio del mercado, el cual está cargado con aire de la quema de madera para carbón. Este es apilado en montañas grises que reflejan su color en los rostros, el cuerpo y la ropa, tanto de los vendedores como de sus clientes.

El ambiente natural está totalmente desprovisto de árboles, como producto de la deforestación masiva de que ha sido objeto todo el país a favor de los grandes intereses económicos. La insuficiencia y el deterioro de las facilidades de vivienda y el

hacinamiento son la orden del día. Sobresalen en este empobrecido panorama algunas viviendas de cemento y un sinnúmero de casuchas hechas de cinc, madera y paja.

De acuerdo a la Directora del Proyecto *Todo por la Salud* implantado en Juana Méndez, Dra. Maritza Jiménez Polanco, la miseria que los arroja junto con la mala alimentación son los causantes de que haya una alta incidencia de enfermedades gastrointestinales. Por su parte, las hermanas Juliana y Dania, de la Congregación San Juan Evangelista en Juana Méndez, también destacaron el problema de desnutrición que padece esta población.

A pesar de la situación desoladora descrita anteriormente, sorprende la alegría que muestran niños, jóvenes y adultos al acudir a la misa dominical y cantar sus himnos con una entrega y un regocijo impresionantes. Se ponen sus mejores galas, vestimentas que son de segunda mano de marcas norteamericanas y europeas. Las mismas exhiben una limpieza y un planchado impecables que contrastan con la miseria circundante.

El Honorable Jean Baptiste, entonces Cónsul de Haití en Dajabón, nos explicó la situación de los migrantes haitianos en dicho sector de la frontera dominico-haitiana y la labor que realiza el Consulado en apoyo a dichos ciudadanos. Hizo hincapié en los abusos sistemáticos que se cometen y las dificultades que experimentan tanto los trabajadores como los comerciantes ambulantes que cruzan la frontera por temporadas y aquellos que se les permite cruzar solamente los lunes y los viernes de cada semana a vender sus mercancías en Dajabón.

Confirma este abuso el hecho de que en el mes de mayo de 2005 la feria comercial de Dajabón fue suspendida luego de efectuarse la más amplia expulsión de ciudadanos haitianos desde República Dominicana. La misma se extendió por toda la zona fronteriza del noreste del país. Estas repatriaciones masivas no se daban desde el año 1991. El Departamento Nacional de Investigaciones (DNI) y el Ejército justificaron dicha acción bajo el alegato de que la vida de cientos de haitianos corría peligro tras la muerte de una comerciante dominicana por alegados atracadores

haitianos en Hatillo Palma, Montecristi (*El Caribe CDN*, 16 de mayo de 2005).

Al preguntarle a cuánto asciende la población haitiana en República Dominicana, el Cónsul de Haití nos indicó que no existe presencia haitiana en Dajabón. Los haitianos cruzan diariamente para realizar labores de albañilería, ventas ambulantes y servicio doméstico. En la zona periférica de Dajabón trabajan como jornaleros, pero no residen allí. Entre otros productos, siembran arroz en la zona más cercana a Dajabón y en áreas más lejanas cultivan café, cacao, guineo y melones. Se ganan alrededor de 30 pesos semanales. Nos relató el caso de una denuncia sobre el asesinato de un haitiano, el cual fue motivado por una deuda salarial, ya que el patrono no le quiso pagar su jornal por limpiar sus patios.

Igualmente destacó entre los problemas más apremiantes que confrontan los haitianos la existencia de un gran sentimiento antihaitiano en la República Dominicana. Aclaró, sin embargo, que en Haití también existe un marcado anti-dominicanismo. Añadió que la burguesía haitiana y la burguesía dominicana quieren poner a los dos pueblos a pelear, “mientras ellos beben vino juntos”. Fomentar estas divisiones es de su interés, pues abona a la preservación de sus respectivos campos de acción.

El Cónsul, además, destacó que otro de los abusos en la frontera es el hecho de que hay que pagar un peaje al Centro Dominicano de Promoción de la Exportación (CEDOPEX), esto es un 1% de impuesto, si se va a exportar mercancía hacia Haití. El funcionario señaló que “los militares también piden pesos, los golpean, abusan, les quitan el dinero a la mala” (junio 1999). Igualmente denunció que no hay apoyo sólido del Estado dominicano para resolver estos problemas.

Por otro lado, la ciudad de Santiago de los Caballeros constituye otro de los puntales de la presencia haitiana en la República Dominicana. El Dr. Pedro Juan del Rosario, economista en dicha ciudad, indicó que dicha región es una de carácter primordialmente agrícola. En los últimos años, el tamaño de ésta se ha multiplicado por siete, en gran medida debido a que

Santiago es punto de llegada de migrantes de todos los pueblos haitianos.

Dentro de este contexto, existe un comercio, primordialmente generado por el flujo migratorio haitiano, y caracterizado por la llamada economía subterránea de mercancía (ropa, zapatos, cremas, adornos, etc.). Esto ha venido acompañado de un notable incremento de vendedores ambulantes haitianos en Santiago. Popularmente se le conoce a dichos comercios como los “agáchate boutiques”, pues los haitianos colocan la mercancía en las aceras y los compradores, generalmente dominicanos, se tienen que agachar para poder ponderar adecuadamente sus compras. Usualmente la ropa que se vende allí es traída del estado norteamericano de la Florida por mujeres haitianas que la consiguen a peseta (25 centavos de dólar) el bulto para luego revenderla en las calles de Haití y República Dominicana. Este comercio ambulante también se da en Dajabón los días lunes y viernes.

Otra de las comunidades visitadas en Santiago fue Gurabo,



Foto 5. Sector de La Pequeña Haití, Santo Domingo, República Dominicana, 2004.

donde reside un gran número de migrantes haitianos. Para evitar el aumento de comunidades como ésta, algunos grupos de dominicanos con actitudes xenofóbicas han propuesto levantar una frontera física (pared o muro) entre Haití y República Dominicana. No obstante, la visión del problema haitiano ha ido cambiando porque una variedad de sectores económicos, tales como el agrícola y el de la construcción, ven la presencia haitiana como algo imprescindible al bienestar de la economía dominicana. Igualmente, existen organizaciones no-gubernamentales, como *Centro de Reflexión, Encuentro y Solidaridad "One Respe"*, dirigida por el puertorriqueño Américo Badillo, que realizan una labor extensa en defensa de los derechos de esta población.

B. Presencia en los bateyes

Aunque actualmente la presencia haitiana en los bateyes ha menguado debido a la privatización y cierre de muchos de los ingenios azucareros, podríamos afirmar que a través de la historia éstos han sido los focos más notables de concentración de dicha población. En el 1964 la población de trabajadores haitianos en los bateyes alcanzaba la cifra de 60,000, al comienzo de la década de los ochenta llegaba a los 300,000 y en años más recientes estaba cerca de los 200,000, distribuidos en los 200 bateyes que pertenecían a los diez ingenios del Consejo Estatal del Azúcar (CEA). El cierre y privatización de dichos ingenios es uno de los factores que han provocado que la migración haitiana se haya diversificado y haya aumentado en otros sectores económicos, tales como el de la construcción, el comercio ambulante, el servicio doméstico y el turismo, entre otros.

En visitas efectuadas a un sinnúmero de bateyes e ingenios azucareros donde residen y laboran miles de migrantes haitianos en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo y La Romana, se pudieron constatar las condiciones infrahumanas en que viven estos migrantes. Aunque hay algunos bateyes que cuentan con los servicios básicos de agua, luz, escuelas y de salud, un número

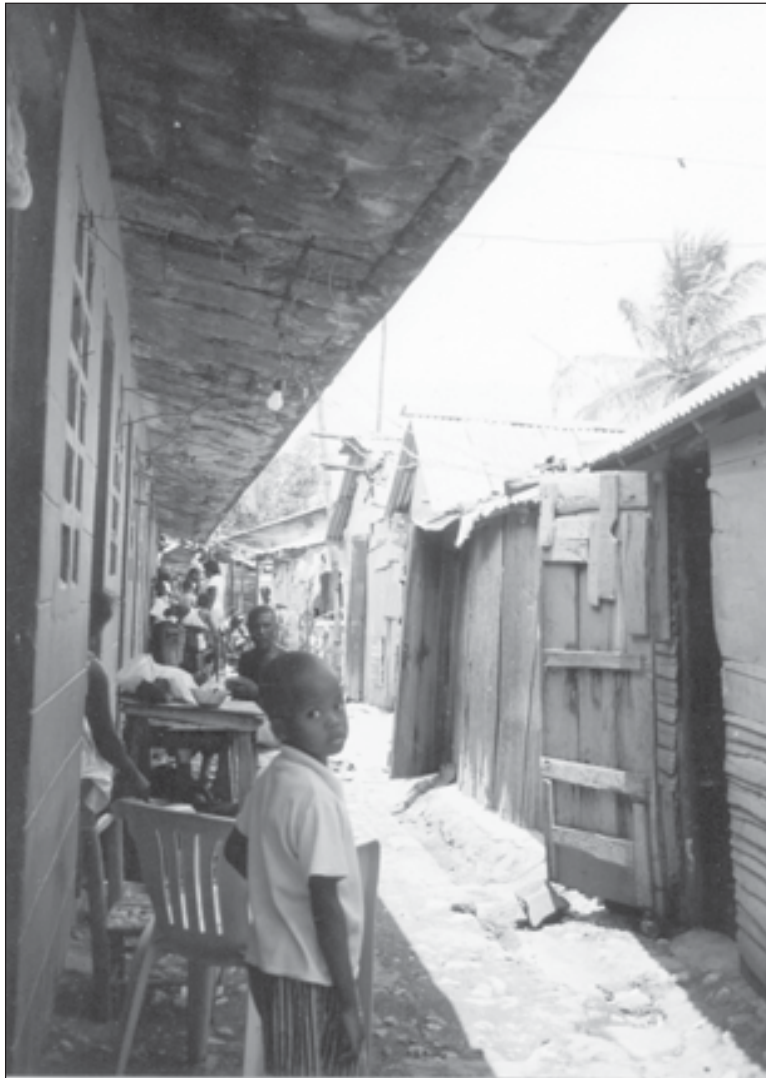


Foto 6. Barracones de jornaleros haitianos en Puerto Plata, 1999.

sustancial de ellos no los tiene. Además, la mayoría carece de infraestructura como aceras y carreteras.

Recomendaciones:

De acuerdo a la investigación realizada, se confirma que la miseria rampante que azota a Haití es el factor principal que impulsa la emigración masiva de sus ciudadanos. Por lo tanto, se hace imprescindible pensar en respuestas contundentes y urgentes para detener la acelerada pauperización de este pueblo. Sin embargo, primero hay que abordar la situación de inestabilidad política de esa convulsionada nación, para entonces poder desarrollar un proyecto económico extenso e inclusivo.

Es evidente que la creación de empleos es uno de los pilares de esa transformación económica. A tales efectos, sería indispensable implantar un proceso de reforma agraria amplia y profunda y un esfuerzo masivo para combatir la deforestación desenfrenada de ese país. Para lograr estos dos objetivos habría que llevar a cabo un proceso intensivo de reacondicionamiento del terreno y una siembra extensa y bien planificada de plantas y árboles por todo el país y, de ser necesario, implantar un proceso de expropiación masiva de tierras a los grandes terratenientes.

De acuerdo al Honorable Jean Baptiste, ex Cónsul de Haití en Dajabón, la ayuda extranjera se debería concentrar en los siguientes objetivos: ayudar a implantar la reforma agraria, construir canales de irrigación, proveer instrumentos y maquinaria a precio subsidiado, adiestrar a los técnicos, ofrecer asistencia técnica a los campesinos y proveer fertilizantes. Al mismo tiempo, señaló que la visión del gobierno consiste en conseguir recursos para los campesinos, haciendo énfasis en la reforestación del país, lo cual permite que un sector del pueblo se pueda emplear; la construcción de escuelas; y la construcción de locales para proyectos que generen empleos, basados en la autogestión popular.

Al otro lado de la frontera se hace necesario delinear una política migratoria justa y razonable que permita la incorporación de los haitianos residentes o nacidos en la República Dominicana como ciudadanos plenos con todos los derechos.

Agripino Nuñez Collado, rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) recomendó que si los

productores agrícolas necesitan trabajadores para sus fincas, “que los haitianos vengán a laborar aquí con un contrato y que éste sea justo y le garantice un pago mínimo, porque se cometen muchas injusticias” cuando el inmigrante es indocumentado (*Hoy Digital*, 19 de mayo de 2005).

El gobierno y el pueblo dominicano deben reconocer las aportaciones que hacen los haitianos a la economía dominicana y, a través de la aprobación de leyes adecuadas y rigurosamente aplicadas, proteger los derechos de los trabajadores haitianos en todos los sectores productivos. Además, se les debe proveer contratos de empleo con todas las garantías contempladas en dichas leyes y adiestramientos para mejorar sus destrezas técnicas y profesionales.

Igualmente, se deben desarrollar unas campañas de orientación y educación al pueblo dominicano en torno a lo destructivo del prejuicio y el discrimen hacia sus hermanos haitianos. Tanto el sistema educativo como los medios de comunicación masivos, deben proveer un espacio para la discusión del racismo y la xenofobia, para así ir logrando un cambio en actitudes.

Partiendo de su propia experiencia histórica como pueblo migrante y explotado en otras partes del mundo, se esperaría que los dominicanos fueran más solidarios con los haitianos, reconociendo su humanidad y respetándola. Esto se traduce en la provisión de servicios educativos, de salud y otros.

Por otro lado, el gobierno haitiano debe realizar un esfuerzo contundente para que la masa de gente pobre tenga más opciones económicas en su propio país. Al mismo tiempo, se debe articular una política conjunta entre las autoridades haitianas y dominicanas que impacte el flujo migratorio fronterizo y establezca unas protecciones a los derechos humanos de los migrantes.

Referencias

- Báez Evertsz, Franc. 1986. *Braceros haitianos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Báez Evertsz, Franc. 2001. *Vecinos y extraños: Migrantes y relaciones inter-étnicas en un barrio popular*. Santo Domingo: Servicio Jesuita a Refugiados.
- Bissainthe, Jean Ghasmann. 2002. *Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana: Migración, raza y nacionalidad*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Bosch, Juan. 1986. *Capitalismo tardío en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Alfa & Omega.
- Bosch, Juan. 1984. "El Caribe a la hora de los hornos." *Del Caribe* 1 (3-4): 9-15.
- Caraballo, Ignacio. 2002. "Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas." (2da parte). Pp. 240-246 en *Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*, editado por Rubén Silié y Carlos Segura. Santo Domingo: Editora Búho.
- Castor, Suzy. 1983. *Migración y relaciones internacionales: El caso haitiano-dominicano*. México, D.F.: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Universidad Autónoma de México.
- Cassá, Roberto. 1986. *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Alfa & Omega.
- Cassá, Roberto. 1980. *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas (República Dominicana, Siglo XX)*. Santo Domingo: Editorial Alfa & Omega.
- Ceara Hatton, Miguel. 1988. "Las economías caribeñas en la década de los ochenta." *El Caribe contemporáneo* 17: 49-62. Ciudad México: Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
- Código de Trabajo de la República Dominicana: Ley 16 - 92* (Edición 1993) Santo Domingo.
- Cuello H., José Israel. 1997. *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana: 1952-1986*. Santo Domingo: Editora Taller.
- De los Santos, Danilo. 1983. *Visión general de la historia dominicana*. Santo Domingo: Editora Corripio, C. por A.
- Denis, Watson R. 1999. "De la nacionalidad de los descendientes de los

haitianos nacidos en la República Dominicana.” Trabajo para curso de la Escuela de Derecho, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Manuscrito sin publicar.

Dilla, Haroldo. 1986. “El Caribe en la posguerra: crisis y alternativas.” (Parte I). *Del Caribe* 2 (5): 4-10.

Dilla, Haroldo. “El Caribe en la posguerra: crisis y alternativas.” (Parte II). *Del Caribe* 2 (6): 3-12.

Dore Cabral, Carlos. “Migración, raza y etnia al interior de la periferia o los haitianos en la República Dominicana.” *Ciencia y Sociedad* 20 (3 y 4).

El Nacional. “Relaciones dominico-haitianas.” 9 de junio de 1998, 11.

El Nacional. “Haitianos rehúsan reunión Leonel.” 19 de junio de 1998, 4.

El Nacional. “Prometen trabajar por unidad RD-Haití.” 19 de junio de 1998, 4.

El Nacional. “Invita empresarios RD explorar mercado Haití.” 19 de junio de 1998, 4.

El Nuevo Día. “Presionan por una solución a la crisis haitiana.” 12 de enero de 1993, 41.

El Nuevo Día. “Asfixia los intereses a la economía dominicana.” 8 de agosto de 1995, 28.

El Nuevo Día. “Condenan violencia en Haití.” 3 de junio de 1999, 72.

El Nuevo Día. “Perjudicial parecer haitiano.” 15 de mayo 2000, 123.

El Nuevo Día. “Comicios en Haití tras seis meses de demora.” 20 de mayo de 2000, 139.

El Nuevo Día. “Listo Haití para votar.” 21 de mayo de 2000, 68.

El Nuevo Día. “Una mancha dolorosa.” 28 de mayo de 2000, 147.

El Nuevo Día. “Dividido Haití por el saldo electoral.” 7 de junio de 2000, 162.

El Nuevo Día. “Caos en Haití por los resultados electorales.” 17 de junio de 2000, 138.

El Nuevo Día. “Sosera electoral en Haití.” 11 de julio de 2000, 125.

El Nuevo Día. “‘Decepcionantes’ las elecciones en Haití.” 14 de julio de 2000, 134.

El Nuevo Día. “Del ayer: Sigue el tranque con los refugiados.” 9 de octubre de 2000, 33.

- El Nuevo Día*. "Disputa por la ley migratoria." 27 de octubre de 2000, 158.
- El Nuevo Día*. "Aprueba el Congreso la ley migratoria." 28 de octubre de 2000, 136.
- El Nuevo Día*. "Domina el boicot electoral en Haití." 24 de noviembre de 2000, 180.
- El Nuevo Día*. "Sin rivales Aristide." 25 de noviembre de 2000, 144.
- El Nuevo Día*. "Voto de dudosa estirpe." 26 de noviembre de 2000, 151.
- El Nuevo Día*. "Desesperado intento de 200 haitianos." 30 de octubre de 2002, 30.
- El Nuevo Día*. "Clamor por los haitianos ilegales." 31 de octubre de 2002, 130.
- El Nuevo Día*. "Aumenta el coro de voces a favor de la liberación de los haitianos." 1 de noviembre de 2002, 116.
- El Nuevo Día*. "Sharpton en pro de los inmigrantes haitianos." 4 de noviembre de 2002, 109.
- El Siglo*. "En los bateyes los servicios son muy precarios." 5 de julio de 1999, D1.
- Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Senado de Puerto Rico. 1986. Comisión de Trabajo *Informe conjunto (en torno a la naturaleza, magnitud y efectos de inmigración indocumentada a Puerto Rico)*. 10ma. Asamblea Legislativa, 3ra. Sesión Ordinaria.
- Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales (FLACSO) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2004. *Encuesta sobre inmigrantes haitianos en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Búho.
- Gobierno de la República Dominicana. *Anteproyecto de Ley de Migración*.
- Gobierno de la República Dominicana. Consejo Estatal del Trabajo (CEA). *Contrato de trabajo (para obreros agrícolas)*.
- Gobierno de la República Dominicana. *Ley de Migración Número 95*. 14 de abril de 1939.
- Hoetink, Harry. 1997. *El pueblo dominicano (1850-1900): Apuntes para su sociología histórica*. Santo Domingo: Ediciones Librería La Trinitaria.

- Hoy*. "Llama a prudencia: Préval advierte catástrofe por paso en falso migración." 20 de junio de 1998, 1.
- Hoy*. "En Haití: Leonel culmina hoy su visita." 20 de junio de 1998, pág. 1.
- Hoy*. "Cancela reunión: Aristide da única nota discordante." 20 de junio de 1998, 1.
- Hoy*. "Palabras textuales del presidente Fernández en Haití." 20 de junio de 1998, 3.
- Hoy*. "Haití y RD crean policía mixta cuidará la frontera." 20 de junio de 1998, 5.
- Hoy*. "Préval condecora al presidente Fernández." 20 de junio de 1998, 5.
- Hoy*. "Califica de positiva visita de Leonel a Haití." 20 de junio de 1998, 15.
- Hoy*. "Cardenal pondera visita de Leonel a Haití; dice es parte de las relaciones diplomáticas." 20 de junio de 1998, 3.
- Instituto Tecnológico de Santo Domingo. 1982. *República Dominicana: 1980-1990 Perspectivas de una década*. Santo Domingo: Editora Corripio, C. por A.
- Lafontant Gerdes, Raymond. 1996. *Fuerte Allen: La diáspora haitiana*. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor, Inc.
- Latortue, Paul R. y Luis Luna Rosado. 1985. "Los comerciantes ambulantes en Puerto Rico". San Juan: Centro de Investigaciones Comerciales, Facultad de Administración de Empresas, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Listín Diario. "La OPS apoyará los programas comunes de salud entre RD y Haití: Guzmán dice que se busca combatir la malaria en todo el territorio isleño." 17 de junio de 1998, 15-A.
- Lozano, Wilfredo. 1992. "Agricultura e inmigración: la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano." Pp. 79-105 en *La cuestión haitiana en Santo Domingo*, editado por Wilfredo Lozano. Santo Domingo: FLACSO.
- Lozano, Wilfredo y Frank Báez Evertsz. 1992. *Migración internacional y economía cafetalera*. Santo Domingo: Editora Taína.
- Madruga, José Manuel. 1986. *Azúcar y haitianos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.
- Moreno, Guillermo. *Derechos de los detenidos en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Gaceta Judicial.

- Moya Pons, Frank. 1978. *La dominación haitiana*. Santiago, RD.: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Moya Pons, Frank. 1992. "Las tres fronteras: Introducción a la frontera de dominico-haitiana." Pp. 17-32 en *La cuestión haitiana en Santo Domingo*, editado por Wilfredo Lozano. República Dominicana: FLACSO.
- One Respe: Centro de Reflexión, Encuentro y Solidaridad 1996. *El Prejuicio*. Santo Domingo.
- Pérez, Luis Julián. 1990. *Santo Domingo frente al destino*. Santo Domingo: Taller.
- Pierre-Charles, Gerard. 1987. *El Caribe contemporáneo*. México, DF.: Siglo XXI Editores.
- Pierre-Charles, Gerard. 1997. *Haití: Pese a todo, la utopía*. Río Piedras: Instituto de Estudios del Caribe.
- Portes, Alejandro y Luis E. Guarnizo. 1991. *Capitalistas del trópico*. Santo Domingo: Taller Amigos del Hogar.
- Red de Encuentro Dominico Haitiano: "Jacques Viau". *Documento de análisis crítico del anteproyecto de código de migración*.
- San Miguel, Pedro L. 1997. *La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en la Española*. Santo Domingo: Ediciones Librería La Trinitaria.
- Silié, Rubén. 2002. "Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas." (1era parte). Pp. 221-239 en *Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*, editado por Rubén Silié y Carlos Segura. Santo Domingo: Editora Búho.
- Silié, Rubén y Carlos Segura. 2002. *Una isla para dos*. Santo Domingo: FLACSO.
- Última Hora*. "Policía mixta vigilará frontera." 19 de junio de 1998, 4.
- Última Hora*. "Reafirman voluntad ampliar nexos Haití-RD." 19 de junio de 1998, 4.
- Última Hora*. "Aristide no acude a desayuno con Leonel." 19 de junio de 1998, 5.
- Última Hora*. "Imploran a potencias ayuda para Haití." 19 de junio de 1998, 5.
- Última Hora*. "Se queja excluyeran tema migratorio." 19 de junio de 1998, 5.
- Última Hora*. "El Ingenio Barahona está convertido en ruinas." 9 de junio de 1998, 9.

- Veras, Ramón Antonio. 1983. *Inmigración, haitianos, esclavitud*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Veras, Ramón Antonio. 1985. *Migración caribeña: un capítulo haitiano*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Wooding, Bridget. 2002. "La potencialidad de la sociedad civil transfrontera: Perspectivas de las ONG's de ambos lados." Pp. 249-265 en *Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*, editado por Rubén Silié y Carlos Segura. Santo Domingo: Editora Búho.

Artículos en formato electrónico:

2004. "La miseria de Haití: Made in USA." *Obrero Revolucionario* #1239, mayo 9, <http://www2.adital.orgbr/site/noticias/15573.asp?lang=ES&cod=15573>. Accedido el 16 de mayo. (<http://rwor.org>).
2005. "Haití cierra frontera por Juana Méndez." *El Caribe CDN*, mayo 16. Accedido el 16 de mayo de 2005.

Notas

- ¹ Esta investigación se realizó como parte del trabajo de la Red de Migración del Proyecto ATLANTEA de la Oficina del Presidente de la Universidad de Puerto Rico y también ha contado con el auspicio económico de la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.
- ² Entre los entrevistados en esta investigación destacan: el Honorable Jean Baptiste, Cónsul de Haití en Dajabón; los sociólogos Franc Báez Evertsz, Rafael Durán y Bienvenido Cabrera; el economista Pedro Juan del Rosario; el historiador Emilio Cordero Mitchell; el científico social y Director del Centro de Reflexión, Encuentro y Solidaridad "One Respe", Américo Badillo; la Dra. Maritza Jiménez Polanco, Directora del Proyecto *Todo por la Salud* en Juana Méndez (Quanaminthe); el periodista investigativo Esteban Rosario; los investigadores Nicomedes Castro, Director del Centro de Investigación y Apoyo Cultural (CIAC) y Brígida García Romero, investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).